

Una cincuentona llamada Pippi

por Teresa Mañà*

Pippi Langstrump trajo consigo no sólo la fama para su autora, Astrid Lindgren, uno de los nombres míticos de la LIJ de nuestro siglo, sino también un auténtico revuelo en las esferas de la pedagogía infantil. Pippi ha cumplido ya cincuenta años de existencia, y es un buen momento para volver la vista atrás y bucear un poco en la historia de la llegada del personaje a nuestro país, de ver cómo fue recibida esa niña escandalosa en una España social y políticamente convulsa, del impacto que causó la serie de TV protagonizada por ella, o de analizar el porqué del encanto y de la influencia que ha ejercido en generaciones y generaciones de lectores.



Inger Nilsson encarnó a Pippi en la serie de televisión.

Pippi Calzaslargas, el inolvidable personaje de Astrid Lindgren, cumple en este año 1995 medio siglo de vida y, curiosamente, es la protagonista de *sólo* tres títulos en la extensa bibliografía¹ de esta autora casi nonagenaria. Pippi vio por primera vez la luz en el año 1945 y es de todos conocido su origen: un producto de la inventiva de Astrid Lindgren para entretener una larga enfermedad de su hija. Luego, la autora pensó que quizá podría publicarse, pero el proyecto, considerado poco conveniente para el público infantil, anduvo dando vueltas hasta ser acogido por la Editorial Rabén & Sjögren, que ha publicado hasta la fecha las obras de esta autora.

Astrid Lindgren se inició en el oficio de escritora a la edad de 37 años, y los títulos dedicados a Pippi se publicaron en los tres años primerizos de su carrera de escritora: *Pippi Calzaslargas* se dio a conocer en 1945, y le siguieron *Pippi se embarca*, en 1946, y *Pippi en los mares del sur*, en 1948. En España, Editorial Juventud tuvo la oportunidad y el atrevimiento de publicar en castellano la primera de las obras bajo el título de *Pippa Mediaslargas*,² en el año 1962. Las dos siguientes se publicarían respectivamente en 1963 y 1969 y, en 1990, lo haría el Círculo de Lectores. En catalán, solamente se ha publicado el primero de los volúmenes, en el año 1982, y en las otras lenguas del Estado, tenemos noticia de la traducción al eusquera, *Pippi Kaltzaluze*, con fecha de 1994.

Popular, gracias a la TV

El personaje de Pippi ha disfrutado de una larga y provechosa vida, como lo demuestran las abundantes ediciones y adaptaciones. La traducción castellana de *Pippa* está en la octava edición, con más de 40.000 ejemplares vendidos; la difusión de los dos títulos restantes, aunque menor, no deja de ser notable, con más de 25.000 ejemplares editados. Sin embargo, lo que la dio a conocer a un público mayoritario fue la serie televisiva



va que en nuestro país empezó a emitirse en noviembre de 1974, y que luego sería repuesta en mayo de 1979 y en el verano de 1987. La serie, rodada en 1967, era una producción sueco-germana, dirigida por Oller Hellborn y protagonizada por Inger Nilsson; el mismo equipo de la película titulada *Pippi Langstrum*³ que, seguramente a consecuencia del éxito televisivo, se estrenó en algunos cines españoles. La emisión televisiva descubrió el personaje de Pippi a la mayoría de la sociedad, y levantó una amplia controversia. Las opiniones a favor y en contra de Pippi abundaron en la prensa; mientras que los detractores opinaban que resultaba un modelo negativo para la formación de los jóvenes, quienes la defendían consideraban que su ejemplo no era pernicioso a causa de su irrealdad. Los niños también manifestaron su opinión, mayoritariamente favorable a la serie: les gustaba

por su comicidad y por sus dotes de fuerza extraordinarias; como es de suponer, se sentían totalmente identificados con Pippi y deseaban ser como ella. En cuanto

a la calidad de la serie, los escasos comentarios la tildan de más bien discreta y con carencias en el ritmo narrativo. Sin embargo, lo más sorprendente en toda la polémica, como remarcó acertadamente Montserrat Sarto,⁴ es que se levantara en aquel momento tal polvareda, cuando en el momento de aparición del libro, trece años antes —y, por lo tanto, con una situación social más represiva— nadie lo había considerado *peligroso* para los lectores.

A raíz de esta popularidad, la Editorial Juventud publicó, en 1975, otros productos: el álbum, *Una aventura de Pippa*, con fotografías de la película; y la colección Tele-Pippa, seis libros con historias muy breves en forma de cómic, adaptadas por la autora a partir de su obra e ilustradas por Ingrid Vang Nyman, en el año 1969. Los dibujos de esta ilustradora acompañaban las ediciones de los años 40, pero la versión que los lectores españoles disfrutamos provenía de una edición inglesa con dibujos de Richard Kennedy, por otro lado, de mayor dinamismo y calidad que los iniciales.⁵ De todas maneras, la imagen que

RICHARD KENNEDY, PIPPA MEDIASLARGAS, JUVENTUD, 1975.



Lindgren eligió personalmente a Inger Nilsson entre un millar de aspirantes.

más nos hace pensar en Pippi —series televisivas aparte— pertenece a Rita Culla, ilustradora catalana a quien se encargó la portada del primer título de la colección y las ilustraciones interiores de los dos restantes, así como todas las de la edición catalana. Esta ilustradora, que sigue trabajando con regularidad, pero que estuvo muy presente en la recuperación editorial de los años 60, nos propuso una protagonista con trazas de payaso, más simpática que la presentada por Richard Kennedy, que le da un aire un poco andrajoso y no resulta tan identificable. El personaje de Rita Culla tiene unos rasgos tan propios y tan peculiares —el rostro pecoso, las tiesas trenzas, las medias bicolor—, que encaja perfectamente con el retrato descrito por Astrid Lindgren.

Personaje anticonvencional

Los tres libros de Pippi presentan todos ellos las mismas características estructurales: se trata de un conjunto de

episodios en los que se narra una pequeña anécdota protagonizada por Pippi, sus dos animales de compañía —un pony y un monito— y sus amigos, Tommy y Annika. El primero de los libros presenta a los tres personajes y la situación *envidiable* en que se halla la protagonista: es decir, tiene 9 años y vive sola en la casita de Villekula, sin adultos que se ocupen de ella. Los habitantes de la pequeña ciudad intentan llevarla a un orfanato y que asista a la escuela, pero acabarán por desistir. El segundo título, *Pippa se embarca*, después de la presentación de la protagonista, se compone de pocos capítulos

donde se narran situaciones divertidas; en el episodio final, parece que Pippi va a volver con su padre, pero en el último momento cambia de opinión y regresa a Villekula. En el tercer y último volumen de la trilogía, *Pippa en los mares del sur*, la autora nos presenta de nuevo al personaje y la embarca, junto con sus amigos, hacia la isla de Kurrekurredutt, donde su padre, «rey de los caníbales», la está esperando. En el último capítulo, de regreso a casa, después de unas amargas y sensatas reflexiones sobre las personas mayores, Pippi y los dos niños toman unas píldoras para que se cumpla el deseo soñado de todo pequeño: no hacerse mayor. Pippi, de todas maneras, advierte a sus amigos que las píldoras han estado tanto tiempo encerradas en el armario que es posible que hayan perdido todo su poder. Así, con este final abierto, la autora da por acabadas las aventuras de su incomparable personaje.

El atractivo de estas narraciones radica en el peculiar comportamiento de la protagonista: por un lado, el incumplimiento de las normas sociales, con una actitud espontánea frente a los adultos, libre de toda clase de convencionalismo, que le permite decir lo que no debiera —este recurso se halla explotado al máximo en la escena de las señoras tomado el té (p. 93)—,⁶ no asistir a la escuela (p. 37), acostarse y comer cuando le apetece; por el otro, el uso de una fuerza desmesurada que le permite salir



RITA CULLA, PIPPI CALCESIARGUES, JOVENTUD, 1982.



airosa de situaciones difíciles para una menor, como librarse de unos ladrones (p. 83) o triunfar en el circo (p. 71). Sus dos amigos actúan de contrapunto juicioso y cotidiano, y ello permite que la autora pueda poner en boca de Pippi las respuestas más absurdas, y también los comentarios más propios del sentido común infantil: aunque los ejemplos abundan a lo largo de toda la narración, los diálogos más significativos se encuentran en el capítulo IV «Pippa en el colegio» (pp. 37-47).

El comportamiento de Pippi resulta *anticonvencional*, pero de ningún modo *antisocial*, puesto que ella respeta las reglas sociales que permiten una buena convivencia con los otros. Todos estos ingredientes —irrealidad, exageración, absurdo—, junto con una estructura de capítulos independientes y un estilo con abundancia de diálogo, facilitan la lectura de esta obra que goza, al cabo de cincuenta años del favor de los lectores.

En la actualidad, sin embargo, los libros de Pippi no se hallan entre las preferencias de lecturas de los niños y niñas. En una somera prospección en las estadísticas de préstamo de algunas bibliotecas,⁷ se observan índices muy bajos o inexistentes: desde cero préstamos a un máximo de seis en un período que oscila entre tres y cuatro años, entre

1991 y 1995. La ampliación de la consulta a otras obras de la misma autora, como *Ronja...* o *Los hermanos Corazón de León*, más actuales y de otros géneros, computa un resultado similar que no resulta significativo. Como contraste, los indicadores de préstamo de títulos como la archiconocida novela de Roal Dahl, *Las brujas*, triplican en el mismo período las cifras de Pippi. ¿Las aventuras de Pippi han dejado de interesar a los niños? Aunque esto parece, a la vista de los resultados estadísticos, no es ésta la impresión cuando se les pone el libro en las manos: aunque el comportamiento de Pippi peca de ingenuo comparado con otros protagonistas actuales —competidores más reales y más rebeldes respecto a los adultos—, a los niños les atraen sus andanzas *extrañas* y sus *tonterías*. Quizá, simplemente, no las leen porque les son desconocidas. Entre las razones de este desconocimiento se cuentan, junto con el hecho de que se trata de unos libros editados hace más de treinta años, la cantidad y variedad de títulos para el público infantil de que se dispone en la actualidad. Por todo ello, podemos asegurar que los libros de Pippi, si gozaran de una mayor difusión por parte de los adultos o si por otros motivos estuvieran presentes en los medios de comuni-

cación audiovisuales, obtendrían de nuevo el favor del público. ■

* **Teresa Mañà** es especialista en LIJ y profesora en la Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad de Barcelona.

Notas

1. La relación bibliográfica puede consultarse en: T. Mañà, «Reencuentro con Astrid Lindgren », *CLIJ*, 62, junio 1994
2. Por lo que respecta al nombre de la protagonista, Conxita Zendrera, de la Editorial Juventud, ya explicó en su día la necesidad del cambio para evitar la semejanza con *pipí* y para que tuviera una terminación femenina.
3. En una publicación de carácter circunstancial y destinada al consumo infantil, *Biografía ilustrada: Pipa Calzaslargas* (Ed. Este, 1975), hemos hallado referencias a un segundo largometraje titulado *Pippi in taka-tuka-land*, del cual no poseemos más datos.
4. *Ya* (18 de enero de 1975).
5. Al margen de la nota de la traductora (p. 64), que deja constancia de la traducción a partir del inglés, es curioso observar que las palabras manuscritas por el ilustrador se mantienen en inglés y no en el sueco de la versión original (p. 19); a destacar, también, la imagen típicamente inglesa de los policías del capítulo III (p. 29).
6. Todas las citas remiten al primer volumen, en la edición de 1975.
7. Se han consultado sólo estadísticas de bibliotecas automatizadas de la Xarxa de la Diputació de Barcelona

Agradecemos las facilidades que Editorial Juventud ha proporcionado para la localización de los datos y la consulta de archivos.